



UN PASEO EMOCIONALMENTE INTENSO Y SUTIL

"Paseando a Miss Daisy" nos habla sin obviedades del racismo, la amistad, los prejuicios, miedos o tabúes en los que socialmente nos movemos. Amparo Rivelles regresa al Cuyás para interpretar a la señora Werthan, una judía viuda, recelosa y desconfiada.

LUIS OLMOS

Originalmente "Paseando a Miss Daisy", es un texto de teatro que al dar el salto al cine adquirió, como ha ocurrido con muchos otros espectáculos teatrales, un renombre internacional.

Alfred Uhry no sólo consiguió uno de los mayores éxitos teatrales en su país (Premio Pulitzer en 1988), si no que también logró escribir un texto medido, emocionalmente intenso y sutil. La aparente sencillez con que fluye la obra es sin duda producto de un meditado y laborioso trabajo, dirigido a centrarse en la esencia de los personajes, prescindiendo de todo lo superficial o anecdótico. Y aún así, Uhry, en esta Miss Daisy que interpreta genialmente Amparo Rivelles, nos transmite muchas cosas que a todos nos afectan. Nos habla, sin obviedades, del racismo, de la amistad, de los prejuicios, de los miedos o los tabúes en los que socialmente nos movemos, del implacable devenir del tiempo y de las sorpresas y cambios que éste puede depararnos.

El paseo que hacemos con Miss Daisy transcurre en un periodo de veinticinco años (más concretamente entre 1948 y 1973), los últimos de su vida. Esta mujer

viuda, judía, que se crió en la austeridad de aquellos que emigraron a los Estados Unidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX, pero que, a pesar de gozar en la actualidad de una situación económicamente privilegiada, se ha resistido a sumir su estatus tanto de cara a la galería como consigo misma, imprimiéndole un carácter receloso, por no decir mezquino y desconfiado. A sus 62 años, al no aceptar tampoco las limitaciones que impone la edad, un "accidente" fortuito trastocará todo su pequeño mundo. Es cuando entra en su vida Hoke (Idelfonso Tamayo), un chofer negro que, a regañadientes, conducirá para ella, y cuya relación despertará todos los prejuicios y fantasmas sociales de Daisy, a la par que se irá consolidando una amistad tan conflictiva como entrañable y conmovedora.

Paseando a Miss Daisy

de Alfred Uhry
Dirección: Luis Olmos
Días 4, 5, 6 y 7

LA ESCRITURA CÁLIDA DE ALFRED UHRY

Alfred Uhry es un escritor que sabe capturar el humor y el ingenio del sur americano, en una escritura cálida y placentera. Influenciado por la educación que recibe en Atlanta, en donde nace a finales de los años treinta se gradúa en la Universidad de Brown, y se traslada a finales de la década de los cincuenta a Nueva York, ciudad en la que se abre camino como letrista de espectáculos televisivos y anuncios publicitarios. A pesar de haber abandonado su tierra natal muy pronto, continua utilizando sus raíces para explorar la profundidad de las relaciones humanas.

Uhry es el único escritor norteamericano que ha ganado un Premio Pulitzer, un Oscar y un Tony, las tres máximas distinciones que se le pueden otorgar a un autor por su producción. Trabajó en teatro durante veinticinco años aunque sin ningún éxito, hasta que en 1986 decide definitivamente abandonar la escena.

Sin embargo, Alfred Uhry no podía imaginar que su última apuesta teatral, "Paseando a Miss Daisy", le otorgaría el éxito que hasta entonces se le había negado. Estrenada en 1987 en el bajo Broadway por la Compañía Playwrights Horizon, de Nueva York, recibió el Pulitzer un año más tarde. La adaptación al cine de "Paseando a Miss Daisy" que dirige Bruce Beresford, con la participación de Jessica Tandy y Morgan Freeman, recibió también un Oscar y se convirtió en uno de los filmes más aplaudidos de la temporada hollywoodiense de 1990.

En 1996 Alfred Uhry escribe "La última noche de Ballyhoo" por encargo de la Olimpiada Cultural de los Juegos Olímpicos de Atlanta, montaje por el que la Confederación de Teatro y el de la Asociación Americana de Críticos de Teatro, entre otras entidades, le concede un Premio Tony. Recientemente Uhry acaba de terminar el libreto musical "Parade".